

MANUEL GAYÁN, INGENIERO

UNO de los primeros profesores, si no el primero, que encuentran los alumnos recién ingresados en la Escuela de Ingenieros de Sevilla es, desde hace más de treinta años, Manuel Gayán Buiza. Muchos de ellos, tras haber comprendido perfectamente la primera clase de Algebra, llegan a la conclusión de que aquello no va a ser tan difícil como lo pintan. Desafortunadamente no todo será tan sencillo, sino que esta primera impresión es fruto de que acaban de conocer a un profesor excepcional, con una capacidad de transmitir las ideas a sus alumnos fuera de lo común.

Una mudanza y más de setenta años han hecho que Manuel Gayán decida no dar más clases en la Escuela de Ingenieros. Y digo las dos razones anteriores sabiendo que, a diferencia de Gayán, para cualquier profesor normal la segunda sería una condición suficiente.

Por ser funcionario de otro cuerpo del Estado, Gayán no podía serlo de Educación y por lo tanto cumplidos sesenta y cinco años no pudo ser nombrado Profesor Emérito. El Departamento de Matemática Aplicada y la Escuela lo nombraron Colaborador Honorario y el Claustro de la Universidad de Sevilla autorizó durante varios años que fuera el único Colaborador que podía impartir regularmente clases de una asignatura obligatoria.

Manuel Gayán es parte de una generación de Ingenieros que en los primeros tiempos de la Escuela de Sevilla acudieron a la llamada para impartir las clases de las muchas asignaturas que componían el Plan de Estudios. Todos ellos lo hicieron con generosidad y el día en que otros profesores con dedicación exclusiva llegaron a la Escuela, a la primera indicación ellos recogieron sus papeles y como caballeros se fueron a casa sin hacer ruido alguno o plantear la menor reivindicación. Gayán fue uno de los que se marchó a petición de un joven catedrático recién incorporado, quien poco después, en cuanto pudo percibir lo que la Escuela había perdido, lo volvió a llamar. Años después cuando este catedrático dejó la Escuela, pidió a los que se quedaban que nunca cometieran el error de dejarlo marchar.

Si muchas generaciones de alumnos de la Escuela de Ingenieros han podido constatar que Manuel Gayán es un magnífico profesor, otros muchos hemos tenido la suerte de comprobar que es aún mejor persona, que su discreción guarda detrás a un gran caballero.

Don Manuel Gayán Buiza, muchas gracias, en La Cartuja sigue usted teniendo su pizarra, su tiza y, sobre todo, sus alumnos.